Los amores cruzados

Ramón Corominas

Los amores cruzados

Ramón Corominas

avant
editorial

Primera edición, junio de 2024
© Ramón Corominas, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-10236-58-5
IBIC: FP
DEPOSITO LEGAL: M-14541-2024

INTRODUCCIÓN

El amor siempre es sinónimo de «entrega». Se considera un sentimiento siempre positivo.

El querer, que a veces se confunde con el amor, también se expresa como deseo de poseer, de expresar malos deseos (o será mía o de nadie), de alcanzar objetivos a cualquier precio (quiero este dinero, aunque tenga que matar) … es decir, puede tener connotaciones positivas o negativas.

Amar siempre es una expresión de aprecio, aunque el objeto del amor no sea una persona. (Amo ser alto, o ser rico, o disfrutar de la naturaleza…).

Amar a tu pareja, tus hijos, tu familia, ayuda a dar un sentido, al menos temporal, a esta vida, en la que se nace sin que te pregunten si deseas nacer, y siempre para acabar muriendo.

Amar ayuda a vivir.

Pero hay amores que no se pueden compartir. Cuando un amor compite con otro de forma

improcedente (tener un o una amante estando casada o casado), siempre uno de «los amores» se convierte en «desamor», y sus consecuencias son imprevisibles.

El amor no es parejo a la duración de la vida, ni siempre permanece entre dos personas que han llegado a amarse. Cuando el amor se desmorona es sustituido, normalmente, por el odio antes que por el olvido.

En esta novela el amor es el hilo conductor de la relación entre todos los personajes.

El desamor estará presente, llegando a unas consecuencias en las cuales la pérdida del amor provocará odio y el odio, venganza.

Y, por en medio, la justicia. Y la injusticia.

Como dice la canción... «Quien tenga amor, que lo cuide, que lo cuide...»

Este es mi consejo, amigas y amigos lectores.

JAVIER TORRENS

Javier nació en abril de 1980. Cinco años antes había muerto Francisco Franco y solo dos años antes se aprobó la nueva constitución y la democracia en España. En la década de los 80 se popularizó el PC y los teléfonos móviles. Un gran paso en la intercomunicación... aunque en 2023 cada vez más gente defiende que los móviles provocan la falta de comunicación entre las personas.

Pero1980 es también uno de los años más terribles de la historia reciente de España. Durante esos doce meses se vivió en el país el más alto nivel de violencia terrorista desde la década de los sesenta, con la diferencia de que entonces gobernaba la férrea dictadura franquista. El año que inauguró la década más oscura de ETA, se cometieron un total de 395 atentados que dejaron más de 132 víctimas mortales y 100 heridos y, además, hubo 20 secuestros. El Estado nunca había vivido tanta violencia política a la vez y de tantas bandas

diferentes. Fue el año más sangriento, a excepción del 2004, momento en el que se perpetraron los atentados en Atocha el *11M*.

Javier solo conocerá estos hechos muchos años más tarde cuando sus padres o en la escuela se lo expliquen. Pero es como hablarle de las guerras carlistas... no es «su» guerra.

Javier nació cuando sus padres vivían en la calle Rocafort esquina Consejo de Ciento, en Barcelona. La alcaldesa Colau aún no «había metido mano» a la calle Consejo de Ciento.

Era un piso de propiedad. Sus padres, Juan y Marisa, vivían con cierta comodidad económica, aunque se casaron con más de 35 años los dos y solo quisieron tener un hijo, «nuestro» Javier.

Hasta los casi tres años, la auxiliar doméstica que contrataron sus padres lleva, casi cada día, a Javier a jugar a un parque que está cerca de su vivienda. Allí conoce a Laura, una niña de más o menos su edad que vive dos porterías más allá de la de Javier. Las dos auxiliares domésticas que llevan a Laura y a Javier al parque se han hecho amigas y hacen que sus pupilos jueguen juntos.

Laura y Javier entrarán juntos al parvulario Las rosas. El estar juntos hace que no lloren los primeros días como harán otros parvulitos. Juegan juntos y, a su alrededor, se crea un grupito de amigos. Algunos de los cuales lo seguirán siendo en el futuro.

Aunque no es lo habitual a esta tierna edad que las niñas jueguen o quieran estar con los niños, Laura y Javier son la excepción que confirma la regla.

Al terminar el parvulario, Laura y Javier quieren continuar juntos sus estudios, pero el padre de Javier, Juan, quiere que su hijo estudie en el colegio de la Salle Bonanova, uno de los más prestigiosos de Barcelona. Laura tuvo que ir a estudiar al colegio de las Clarisas, muy cerca de su casa.

Los niños con los niños, las niñas con las niñas.

Como Laura y Javier querían verse cada día, los inscribieron en un centro social en la calle Aragón donde se practicaban muchos deportes, había una sala de cine en la que se hacían también obras de teatro a cargo de muchos de los socios del centro que formaban el grupo teatral del propio centro. De esta manera, Laura y Javier podían ir juntos y verse allí todos los fines de semana, aparte de algunos días que iban a casa del uno o de la otra para «hacer deberes» juntos.

Javier participaba en el equipo de baloncesto del centro y Laura iba a ver algunos de sus partidos.

En La Salle Bonanova Javier estudiaría hasta el preuniversitario, para entrar luego en la universidad. Tuvo la suerte de que el servicio militar obligatorio, que era mandatorio para todos los jóvenes a partir de los dieciocho o veintiún años, según se fuera como voluntario o llamado por su reemplazo, fue suprimido pocos años después de nacer Javier. Esto representaba

que podría acabar sus estudios dos años antes y empezar a trabajar.

Javier no tenía dudas en cuanto a la carrera universitaria que quería cursar. Hacía pocos años que se había creado, en la calle Vitrubio de Madrid, el Instituto de Informática, y la nueva carrera universitaria ligada al mismo. La informática «era la moda» y era muy fácil encontrar puestos de trabajo. Y así lo haría, cursaría Ingeniería informática en la universidad de Barcelona.

LAURA

Laura nace en septiembre de 1980, en la calle Rocafort, muy cerca de Consejo de Ciento. Sus padres, gente humilde, tuvieron tres años antes, en 1977, su primer hijo, Luis.

Jacinto, el padre de Laura, tiene un taller propio de reparación de automóviles en la calle Asturias, cerca de la plaza de la Virreina, en el corazón de Gracia. Su ilusión es que, en el futuro, su hijo herede el taller y lo ponga a su nombre, así tendrá su vida profesional asegurada.

Jacinto contrató una auxiliar doméstica pues su esposa, Elena, no andaba muy bien de salud. Como Luis ya iba al parvulario, la auxiliar doméstica llevaba cada día a Laura a un jardín cercano. Allí conoció a otra auxiliar que llevaba también cada día a un chico, Javier, que vivía dos porterías más abajo, en la esquina de Consejo de Ciento. Dio la casualidad de que las dos chicas de servicio habían nacido en Jaén y tenían

edades similares. Se hicieron amigas y charlaban en el parque mientras Javier y Laura jugaban juntos.

Javier era un niño con mucha personalidad, alto y fuerte para su temprana edad, y que «protegía» a Laura, de la que se hizo muy amigo, de cualquier otro niño que le quisiera coger un juguete o usar antes que Laura el columpio.

Laura fue al mismo parvulario que Javier, muy cercano a sus viviendas, y allí creció su amistad y la protección de Javier sobre Laura. Laura hacia lo que Javier le pedía, bien fuera jugar al fútbol o saltar a la cuerda.

El drama apareció cuando, al finalizar el parvulario, los padres de Javier decidieron que él estudiara en el colegio de La Salle Bonanova, que era solo de chicos, y los padres de Laura la inscribieron en el colegio de las Clarisas, solo de chicas, y muy cercano a su casa.

Fue tal la pataleta de Javier y de Laura ante sus padres cuando los quisieron «separar», que ambos matrimonios decidieron hacerse socios de un centro social cercano a su casa, donde sus hijos podrían compartir los fines de semana. Así lo hicieron para alegría de Laura y Javier.

Laura estudiará en Las Clarisas hasta poder entrar en la escuela de magisterio. La idea de sus padres es que haga un máster de psicología para poder ejercer como tutora de chicas de 13 a 15 años.

LAURA Y JAVIER

Laura y Javier tienen ya trece años. Casi todos los fines de semana van al centro. Allí bailan, juegan a juegos de sobremesa, salen de excursión con la pandilla, y empiezan a salir con un grupo de chicos y chicas de sus edades al cine, a tomar un vermut después de los partidos de baloncesto en que Javier sigue jugando, y sus padres ya les dan libertad para estas salidas.

Laura se ha convertido en una mujer. La regla le vino con once años y ahora sus más que incipientes pechos llaman la atención de los chicos. Laura empieza a tener admiradores, aunque ella no parece tener preferencias por ninguno.

Cuando vuelven juntos andando a casa, Javier y Laura comentan cómo les ha ido en el centro y qué comentarios hacen unos y otros. Como Laura y Javier se tienen toda la confianza, Laura le ha ido explicando a Javier «los secretos de la vida», qué es la regla, cómo se conforma el sexo de una mujer, qué dicen de él las

chicas del grupo, y Javier le cuenta a Laura lo «locos» que van un par de admiradores detrás de ella.

El tiempo pasa y Laura empieza ya el magisterio. Javier iniciará en septiembre sus estudios universitarios de informática.

La abuela de Laura murió hace dos meses. Como el hermano de Laura heredará el taller de reparación de automóviles (en el que ya trabaja) y el local, que era propiedad de su abuela, pasará a ser propiedad de Luis cuando su padre se retire, ha dejado en herencia la planta baja donde vivía, en la calle Asturias 32, a su nieta Laura. Es una casa de planta baja, de más de 140 metros cuadrados, con cuatro habitaciones, dos baños y un amplio comedor con vistas. El comedor es la salida a un gran jardín de más de 1500 metros cuadrados, lleno de *parterres* y diversos árboles, que linda a su final con la calle Jaén, la paralela a la calle Asturias.

Luis, el hermano de Laura, ha puesto ya fecha de su boda con Gemma, con la que hacía ya tres años que eran novios. Vivirán en la calle Mayor de Gracia, en el número 82, encima de la calle Travesera de Gracia, a diez minutos andando del taller de Luis.

Laura y Gemma se llevaron muy bien desde el primer minuto que se conocieron. Laura convenció a Luis de que no se la dejara perder, era una chica muy inteligente y buena persona, sería una madre excelente para sus hijos. Como había estudiado contabilidad podía ayudar a su hermano llevando las cuentas, la

facturación, el control de proveedores y los temas bancarios, liberando a Luis de estos quehaceres.

Luis está agradecido a su hermana por sus consejos y sus «ayudas». La quiere mucho y desea que encuentre a un chico que la quiera de verdad y sean muy felices.

La boda de Luis y Gemma se celebró en la iglesia de San Juan, en la plaza de la Virreina, cerca del taller de Luis. Una gran escalinata de acceso impide a los recién casados evitar una lluvia de granos de arroz y pétalos de rosa.

Laura acaba de cumplir dieciséis años. Es una mujer atractiva y tiene muchos «moscardones que la persiguen». Laura ve que Javier saca a bailar a muchas chicas en el centro y en las fiestas particulares a las que asisten. También baila con Laura, y le explica cómo se comportan las chicas con las que baila.

Hoy ve que Javier está bailando con Claudia casi todo el rato. Y Claudia se abraza con él de manera que es imposible distinguir donde empieza y acaba cada cuerpo. Y Javier ha tocado las nalgas de Claudia con sus manos.

Laura, que siempre ha visto a Javier como su hermano, empieza a sentirse «incómoda» al ver que Javier se puede «echar novia». Nunca se ha planteado que Javier pueda tener la confianza que le tiene a ella con otra chica. Nota como un desaliento en su corazón. No se imagina su vida sin Javier, casado con otra mujer. Y los dos últimos días, Javier no ha vuelto a casa

con ella, habrá acompañado a Claudia… y quizás se hayan besado. Ella siente deseos de abrazar y de besar a Javier.

No sabe cómo actuar. Hablarle mal de Claudia a Javier quizás haga que él se enfade con ella. No sabe los sentimientos reales que Javier tiene ahora con ella.

Lo va a poner a prueba sin necesidad de hablarle.

El siguiente día que hay baile, Javier la saca a bailar una vez. Luego se le acerca un chico que, según sus amigas, está «para mojar pan», y la saca a bailar. Se llama Fernando. Él trata de acercar más el cuerpo de Laura al suyo y ella no se resiste. Se abrazan fuerte, la mejilla de Fernando se junta a la de Laura. Parece que se besen.

Javier está viendo como bailan Laura y Fernando y se cabrea. No debería molestarle, él nunca ha intentado bailar así con Laura. Y, encima, bailan dos o tres piezas seguidas, todas lentas, y se marchan juntos. Fernando la acompaña a casa.

Javier está descentrado, diferentes sentimientos se le acumulan. Primero, rabia porque Laura nunca le ha hablado de Fernando. Luego miedo de que Laura pudiera hacerse novia formal de Fernando y hasta casarse con él.

Se da cuenta de que lo que tiene son unos celos tremendos. Sin Laura, su vida pierde sentido. Jo… está enamorado de ella, no lo puede negar. ¿Qué va a hacer? Mañana tratará de acompañar a Laura al centro y le preguntará qué hay entre ella y Fernando.

La llama por teléfono y quedan de acuerdo para mañana. Laura se ha fijado en cómo la miraba Javier cuando ella se apretaba más con Fernando y cómo tenían las mejillas unidas, y ha visto cara de mala leche en Javier. Y se ha dejado acompañar por Fernando a casa.

Ha quedado con Javier a las seis en la puerta de su casa. Baja puntual y Javier ya la está esperando. No la recibe con una sonrisa como otras veces. Quien sabe, quizás es una buena señal.

—¡Hola, Javier!

—¡Hola Laura... ! ¿damos una vuelta antes de ir al centro?

—Sí, me apetece.

Javier piensa cómo decirle lo que quiere**.** Tiene que ser claro, pero… despacio. Si ella le dice que solo lo quiere como a un hermano, se da la vuelta y se marcha corriendo a su casa.

—Oye, Laura…, te gusta Fernando… os veo muy juntos.

—Como a ti Claudia, Javier.

—Yo no quiero a Claudia, aunque reconozco que sentirla apretada a mi bailando, me excita, pero no quiero salir con ella.

—Yo tampoco quiero a Fernando pero quería experimentar el cuerpo de un hombre apretando mis pechos y sus manos acariciando el principio de mis nalgas y la verdad es que también me ha excitado.

—¿Y no quieres a ningún chico en concreto?

—Sí, sí quiero a uno en concreto.

Javier pone su cara muy seria, Laura lo nota. Javier, con un hilito de voz, le pregunta a Laura…

—Y…, ¿quién es?

—Es al que daré mi primer beso en la boca a un hombre, aunque él se enfade y me rechace si no me quiere.

Javier va a preguntarle cuándo sucederá esto, pero Laura se adelanta a su pregunta, le para con la mano, se pone frente a él, y acerca su boca a la de Javier.

Javier, medio segundo anonadado, acerca su boca a la de Laura, la abraza, la besa en la boca, en la mejilla, en su cuello, y Laura le corresponde acariciando su espalda y entrando una de sus piernas entre las de Javier.

Pasados unos segundos, aún abrazados, Javier le pregunta a Laura:

—¿Me quieres?... Yo te quiero mucho, te quiero, te quiero….

—Sí, te quiero Javier. No podía soportar verte con otra mujer y pensar que te perdería para siempre.

—¿Puedo decir a todo el mundo y a mi familia que somos novios?

—Y yo también lo diré a todas las chicas y … ¡hay de la que se acerque a ti más de lo debido!

La noticia se propaga por todo el centro, las dos familias están encantadas. Algunos compañeros del centro se pensaban que eran hermanos de diferente padre, siempre los habían visto llegar y marcharse juntos.

Laura y Javier van menos al centro y salen la mayoría de veces solos. Han ido a algunas salas de baile especialmente «oscuras». Allí han podido descubrir más a fondo sus cuerpos, hacerse caricias que no se harían nunca en la calle, … se querrían casar ya, aunque saben que han de esperar a terminar sus estudios y empezar a trabajar.

ESTUDIOS, TRABAJO… Y BODA

Laura termina el magisterio. Ha sacado buenas notas y ha podido elegir donde hacer las prácticas universidad-empresa los últimos dos meses. Ha elegido el Colegio de Lourdes, en la Vía Augusta, frente a la desembocadura de la Rambla del Prat. Es un colegio de monjas. Como han quedado muy contentas de la labor de Laura y saben que va a empezar un máster de piscología los viernes por la tarde-noche y los sábados por la mañana, le ofrecen empleo fijo, que ella acepta. ¡Ya tendrá ingresos propios!

Javier está realizando su último año de carrera en informática y ya hacen planes para su boda. Han decidido irse a vivir a la casa que la abuela regaló a Laura en su herencia. Hay que adecuar parte del mobiliario, pintar de nuevo varias habitaciones, repasar los baños… y cuidar del jardín, que está muy abandonado. Lo van haciendo poco a poco y ambas familias les ayudan económicamente hasta que ellos se puedan ganar bien la vida.